



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

1993. Vol 9(1): 138-140.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.9-1.12>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Freddy Pacheco León

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



Instituto de investigación y servicios forestales (INISEFOR)

Forest Research and Services Institute (INISEFOR)

Freddy Pacheco León



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

**INSTITUTO DE INVESTIGACION Y SERVICIOS FORESTALES
(INISEFOR)**

(Recepción del artículo-1 junio 1992)

Dr. Freddy Pacheco¹

Entre el grupo de países con mayores tasas de deforestación a nivel mundial, según datos de la FAO, Costa Rica muestra el promedio más alto en una tasa porcentual anual de 7.6%.

Al mismo tiempo, pese a que se ha demostrado en unas pocas áreas, que los árboles de madera dura pueden ser talados selectivamente y el bosque regenerarse, tal y como lo están experimentando compañeros de un proyecto de investigación de la Escuela de Ciencias Ambientales en bosques de roble, esta situación es excepcional incluso a nivel mundial.

Un estudio publicado por la ORGANIZACION INTERNACIONAL DE MADERA TROPICAL encontró en 1988, que la cantidad de silvicultura sostenida en la producción de madera tropical era insignificante.

En una típica operación de tala, se cortan sólo el 10 a 20% de los árboles, pero otro 30 a 50% de los árboles son destruidos y el suelo suficientemente alterado como para impedir la regeneración, dejando un bosque muy degradado.

Se ha dado el argumento económico de que los bosques desarrollados deben ser cosechados y proceder a vender la madera para convertir la tierra en plantaciones supuestamente más productivas como fincas bananeras. En la práctica, sin embargo, la corta de madera tropical no ha traído a menudo prosperidad a la gente del lugar o al país como un todo. Hay varias razones para que esto suceda. La primera, se ha sobreestimado los rendimientos agrícolas basados en el desmonte de bosques tropicales. El 95% de los suelos subyacentes de los bosques tropicales remanentes, no es fértil y se degrada fácilmente mediante la erosión (más de 800 millones de toneladas de suelo se pierden anualmente por erosión en Costa Rica!), la laterización u otros procesos una vez que se quita la diversa cubierta vegetal. Así, un sistema agrícola, al no poder duplicar la rápida y compleja habilidad de reciclaje de los bosques húmedos tropicales, pierde en unos pocos años sus limitados nutrientes.

No menos importante es el hecho de que aunque la mayoría de las especies de bosques tropicales no han sido aún identificadas, pueden muy bien ofrecer una oportunidad considerable para el desarrollo de productos farmacéuticos e industriales, en el caso de establecerse proyectos con el objetivo de proteger los intereses de los habitantes así como de los recursos naturales.

¹ Escuela de Ciencias Ambientales, Universidad Nacional.

En vista de la situación, más de 60 países han decidido preparar planes de acción silvícola para el manejo de sus bosques. Así, sólo en 1989 se invirtieron más de \$1.000 millones en silvicultura tropical, lo cual ha hecho por supuesto, que muchos gobiernos hayan adquirido conciencia de los costos económicos de la deforestación. En el caso de Costa Rica, es importante mencionar el hecho de que en el último préstamo conocido como PL-480, se incluyera ya una partida para financiar la importación de madera. Esto, además de marcar un hito en el manejo de los recursos naturales de nuestro país, debe llamarnos a la reflexión pues es una muestra de lo que nos espera en el futuro si no se protegen y promueven nuestros recursos forestales.

En Costa Rica, se ha estimado que el área nacional con aptitud forestal es de un 64%, de los cuales nos queda solamente un 5%, a lo cual habría que agregar que menos de un 40% de la madera talada llega a la industria de los aserraderos, que reciben cada vez con mayor frecuencia maderas de baja calidad, y de menor valor económico. La gravedad de la situación ha llevado a impulsar procesos de reforestación como paliativo de emergencia, pero sin llegar a niveles relevantes, por lo que la solución al problema de la escasez de madera está lejos de lograrse, entre otras cosas, porque debido a la poca información científica que sustenta los citados procesos de reforestación, muchos de ellos han fracasado, porque en algunos casos se utilizaron especies inadecuadas, plantas de mala calidad, técnicas equivocadas de producción y de plantaciones.

No hay que insistir mucho, por lo tanto en que es urgente desarrollar estudios comprensivos de mejoramiento genético, producción de viveros, métodos de plantación, crecimiento, rendimiento y técnicas de aprovechamiento, para alcanzar un cuadro más esperanzador.

De acuerdo a la experiencia adquirida en el marco de la carrera de Ingeniería en Ciencias Forestales de la Escuela de Ciencias Ambientales y en otras instituciones nacionales dedicadas al campo forestal, en la Universidad Nacional se impulsó la idea de crear un instituto dirigido hacia la integración de los trabajos que se realicen a nivel nacional en el campo del manejo de bosques, y muy importante, para abrir nuevas ventanas a la investigación, con la finalidad de incorporar nuevas especies, nuevos sitios y nuevos temas de desarrollo científico. Sabemos que este "adiestramiento" nuestro, que ha contado con el apoyo financiero del gobierno de la República y del Banco Interamericano de Desarrollo, gozará también del apoyo entusiasta de todas las instituciones comprometidas con la recuperación y protección de nuestros bosques.

La tarea que nos hemos impuesto es muy especial, no es una tarea más entre las múltiples labores académicas propias de una Universidad identificada con los problemas de su suelo. Por ello se ha avanzado en la constitución del Instituto de Investigación y Servicios Forestales (INISEFOR) como parte de un esfuerzo tendiente a atender una calamidad nacional, y que será un complemento ideal a la carrera de Ingeniería en Ciencias Forestales que ha venido rindiendo sus frutos profesionales a nivel nacional. Nuestra lucha es ahora contra el tiempo y por ello los pasos que estamos dando son rápidos, seguros y esperamos, nos lleven lejos, hasta

alcanzar un nivel productivo de venta efectiva de servicios, que puedan garantizar la permanencia del INISEFOR y por ende sus beneficios.

¡Démonos! pues las manos todas las instituciones hermanas, caminemos en estrecha colaboración, encendámonle a nuestro amado país, una luz de esperanza capaz de superar la penumbra que hoy nos impide ver un mañana promisorio.